

HOMBRES Y POETAS

por FELIX PITA RODRIGUEZ

Llega hasta nosotros el número extraordinario de la revista «Nosotros», de Buenos Aires, correspondiente a mayo-julio, dedicado al poeta Leopoldo Lugones. Lo integran más de medio centenar de testimonios, desde el ataque violento y merecido—por su doblez y su ceguera de hombre frente a los problemas humanos, hasta la loa encendida al poeta.

La muerte de este poeta actualiza para Hispanoamérica un problema vital: Hombres y poetas.

La soberbia satánica y un poco ingenua del intelectual tipo del gao, creó los torres de marfil. Torres que eran, en el pensar de sus moradores, atalaya señera y diretriz. Lugones vivió enfermo de este ser el primero, el conductor. Y cuando en los comienzos de su vida literaria se le ve mezclado a la lucha de los hombres —anarquista, rebelde, afiliado al Partido Socialista—se adivina ya que sus mandobles parten desde una lejanía que le ha de separar para siempre de los hombres. Y es aquí, como bien hace notar el escritor peruano Luis Alberto Sánchez, que aparece el blando de su actitud rebelde, porque «encontró más viable el sendero de lo ostentoso que el del silencioso trabajo de maduración». Y ya en agosto de 1896, afiliado Lugones al Partido Socialista, escribe, desiluzándose a contrapelo y muy a gusto, por ese sendero de lo ostentoso que después ha de llevarle a saludar «la hora de la espada», una salutación al duque de los Abruzzos. Presiente ya la «hora de la espada», pero, entonces, como luego, no por la espada en sí sino por el fulgor del acero y el oropel de la parada militar.

Es, como ciertamente le define L. Alberto Sánchez, «adulid y gregario». Aspirante a conductor irremisiblemente arrastrado por el brillo y el estruendo, que «sin los Congresos eucarísticos acaso no habría sido tan insistente la dogmática católica de Lugones»; sin la marcha sobre Roma, habríase en sus labios retardado la hora de la espada.

La raíz del mal, que va más allá de un hombre, es profunda y encuentra tierra abonada en múltiple pecho de poeta. En Lugones es representativa porque él fue último vástago de la gran familia novecentista, enferma del mismo mal de distancia y alejamiento. Por ser arquetipo y postrer descendiente, puede ser Lugones ejemplo eficaz de lo que no ha de ser nunca un poeta de nuestro tiempo. De lo que no son ya, efectivamente, la mayor parte de los poetas de nuestro tiempo. Digamos, y no decimos palabras demasiado optimistas, que con Lugones muere toda una estirpe de grandes o medianos poetas, que estuvieron en el espacio y por mor de situaciones varias, cerca, muy cerca, de los cantores de corte y estrado.

Había de venir a tamizar tanta turbia arena la guerra española. Crisol de mil dudosas materias, piedra de toque de tanto metal sospechoso, también aquí el milagro español había de intervenir con justeza. Un visto bueno a la poesía, un visto bueno, un ver bien, un ver la buena cosa, había de llegar para marcar la cabal ruta. Con Lugones muere el último ilustre representante de las incertidumbres y las variaciones que la guerra española empujó al silencio.

¿Qué poeta necesita tantear en la oscuridad de su cerrada soledad, buscando al hombre o alejándose de él, cuando está aquí el hombre, en medio de la calle, con los brazos abiertos?

Hoy ya en las manos de cada poeta está segura, pájaro en mano, la poesía. Hoy ya se sabe cuál es el aire bueno a su volar. Y por ello los poetas del mundo defienden al pueblo español. Y en él a la única, a la sola, segura poesía de los hombres.

Y esta es la distancia que les separa sin remedio del «adulid gregario» que acaba de morir.

El Colegio de Abogados de Valencia a sus compañeros de Suramérica

Valencia. — Con motivo del segundo aniversario de la reorganización del Colegio de Abogados de Valencia, éstos han dirigido a sus colegas de América Latina un mensaje en el que, después de recordar los orígenes del movimiento de rebelión contra la República, y sus verdaderos motivos, añade:

«El Gobierno Español no ha derogado ninguna de sus leyes fundamentales. La vida civil y la vida comercial se rigen todavía por leyes y códigos puestos en vigor antes de la rebelión. Los ciudadanos pueden ejercer sus derechos libremente, dentro de los límites de la ley. Todas las personas de orden que no han actuado contra el régimen no tienen motivo alguno de inquietud.

España no lucha hoy más que por la justicia, el derecho y su independencia.

La República no ha cometido ningún acto de agresión, ni antes ni después de la rebelión, contra los países totalitarios. ¿Cómo se permite entonces a éstos intervenir en favor de los rebeldes de una manera tan intensa como bárbara?

Tenemos derecho a exigir que salgan de nuestro país los invasores y pedimos que todas las naciones den públicamente su adhesión a este principio internacional.

El manifiesto termina expresando el deseo de que los abogados a los que se dirigen, difundan en sus respectivos países la verdad sobre el conflicto español, «con el fin de que la República española pueda obtener de la opinión pública la ayuda, a la que tiene derecho por la justicia y la legitimidad absolutas de la causa que defiende».

Entre dos bombardeos

«APRENDIZ DE RIO...»

Un autor del Siglo de Oro—Lope de Vega—dijo del río Manzanares que lo había bebido un burro en la sierra y lo había oído en La Mancha. Otro autor, esta vez estamos seguros de que era Quevedo, dijo que era el único río del mundo navegable... en coche.

El pobre Manzanares ha resistido estoicamente todas las ironías. Jamás ha protestado. Sus desbordamientos no han puesto en peligro ni una triste barraca de ferias en ninguna verbenas de San Antonio, que es la fecha de las grandes avenidas. El Manzanares, buen chico, se dejó canalizar sin sentir dolores de grandeta; ha visto surgir piscinas y playas artificiales sin sentir con el océano.

Pero el Manzanares esperaba su vez, que había de llegar con la guerra. Nuestro río goyescos separa desde hace dos años, en la historia de España, la legalidad, de la facción; la libertad, del oprobio; la civilización, de la barbarie; el hombre, de la bestia. El Manzanares es un río épico que ha cantado los poetas, aunque por un atavismo lamentable y verdaderamente injusto—hablen más a menudo de sus fuentes que del río mismo.

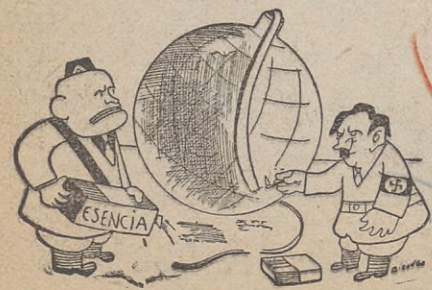
«Punto de los Franceses... Nadie te pasa, Nadie te pasa...»

Pero la justicia la restablecen a pesar de sí mismos y contra su deseo, por la fuerza inevitable de los hechos, nuestros propios enemigos, los mismos enemigos del Manzanares. Una revista alemana, hablando de las fortificaciones de la frontera germana, ante las alternativas de la guerra que Hitler prepara, decía: «El Rhin resulta, así, llamado a ser el Manzanares de Alemania...»

«Que dirá el Manzanares: —¿Que te crees tú eso!

Porque una cosa es la ironía madrileña y otra muy distinta la gloriosa «naña» El Manzanares prefiere la ironía.

L. V. S.



LORO PERDIDO

Un anuncio en el periódico «nazi» «Frankfurter Zeitung»:

«Loro evadido su casa, 147, Rankstrasse, gratificaré quien devuelva.

«Dueño advierte que opiniones políticas loro son contrarias a las suyas».

LA « VIRGEN ROJA »

Un evadido, destacada personalidad de La Coruña, cuyo nombre es silenciado porque ha dejado allí familiares, y Franco es implacable con las mujeres y los niños, después de dos años de horribles penalidades, ha conseguido huir de la Babel facciosa y nos ha narrado el siguiente hecho, revelador del espíritu antifranquista, republicano, español, que alienta en los españoles de aquella zona.

Cerca del Ferrol existe la ermita de la Virgen de Chamorro, donde siempre acudieron pocos fieles. Una ermita pobre, modesta, como tantas de la región gallega.

Un buen día de la primavera de 1937, un grupo de señoras de la aristocracia coruñesa, afiliadas a Falange, acudieron ante la Virgen para pedirle con todo fervor «católicos» el exterminio de los «rojos». Aquel mismo día la aviación republicana sumía en las aguas del Cantábrico el acorazado «España».

La ermita, tras aquel primer fracaso de la imagen, volvió a verse solitaria y en penumbra. Transcurrido un plazo prudencial—los rojos, ni exterminados ni vendidos—, las pías damas falangistas acudieron de nuevo a recordar a la Virgen de Chamorro su petición de meses antes.

Y aquel día—precisamente aquel—la escuadra española ponía fin a la triste historia de crímenes del «Balears», hundiendo en el Mediterráneo, teatro de sus fechorías.

En Ferrol advierte alguien ambas significativas coincidencias. Y la ermita solitaria y triste, presenta, de pronto, vital animación. Largas, inmensas caravanas de aldeanos, de obreros, de hombres y mujeres de la clase media, se estacionan ante su puerta, deseados de hacer una petición a la imagen que en toda Galicia llaman ya «La Virgen Roja».

Aun hoy—meses más tarde—, ante la clausurada ermita, una guardia de paganos falangistas prohíbe la entrada, con el arma homicida al brazo...

IMPACIENCIA

Se detiene un autobús en una plaza de Roma. Sube un «camisa negra» a la plataforma y pisa el pie, sin querer, a un viajero. Este ahoga un grito y da una bofetada al «camisa negra».

LETRAS LA NEGACION TOTAL DE LUGONES

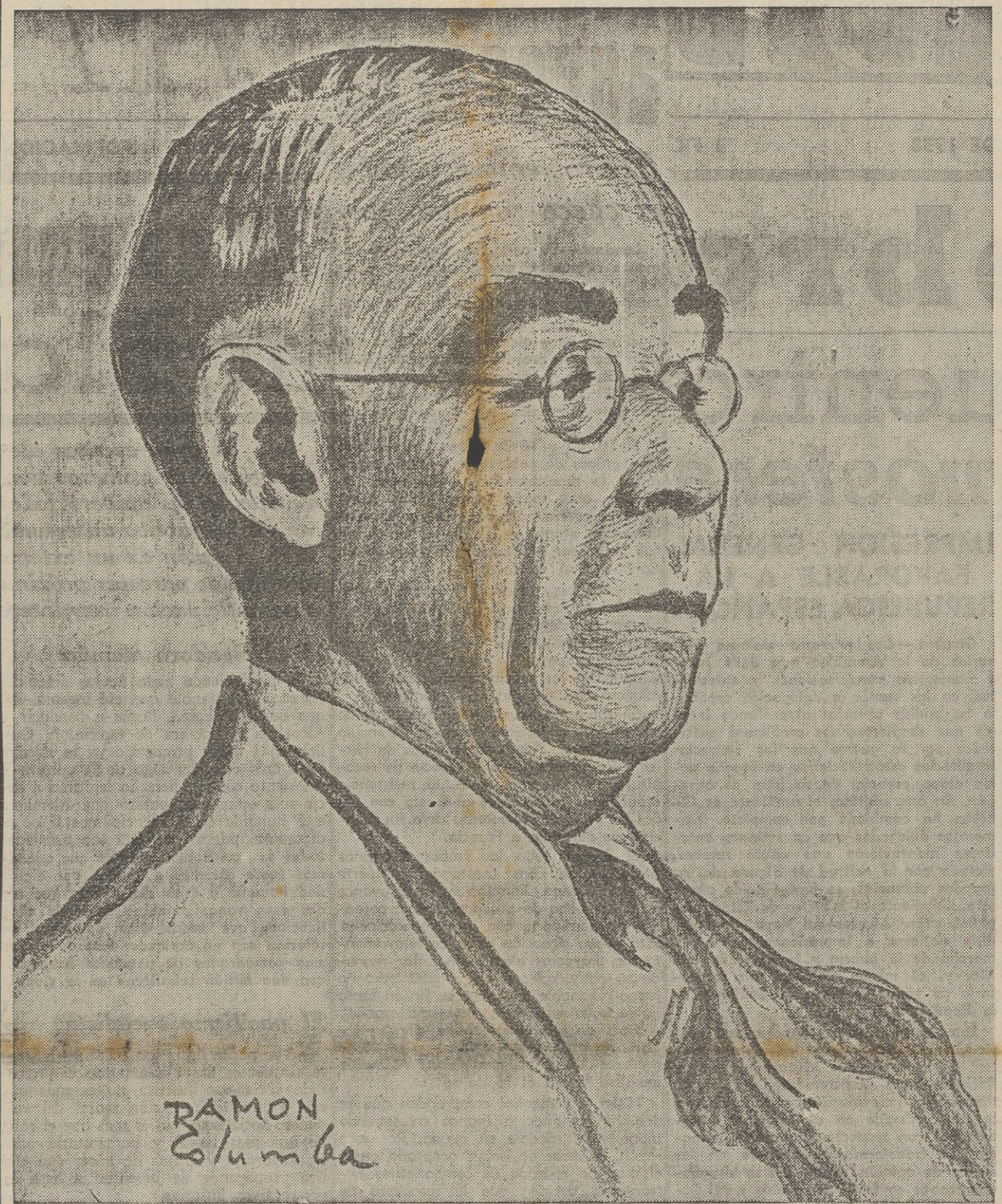
La vastedad de su obra no permite una somera bibliografía. Sus mejores libros corresponden a la época en que publica «Las Montañas de Oro». Milita entonces en las fuerzas de izquierda argentinas. Colabora en periódicos y revistas del Partido Socialista. Una «salutación al duque de los Abruzzos», publicada en «El Tiempo», le ocasiona desavenencias con sus compañeros de «La Vanguardia», órgano del Partido, en 1896.

En 1902 muestra veleidades filofascistas. Poco después canta a «la hora de la espada». Por esta misma época, el dictador peruano Leguía le hace laurear en Lima. Decididamente entra a formar parte de las fuerzas filofascistas y reaccionarias. Una gran campaña que comprende a todos los intelectuales y artistas de América se levanta contra su actitud. El dictador Urburu es su amigo personal. Colabora en «La Nación», donde publica artículos glorificando la violencia. Al cerrarle las puertas de «La Nación», entra a colaborar en «La Frontera», órgano fascista de Buenos Aires. Sólo y atacado por lo más puro de la intelectualidad americana, perdido su acen-

to, que al principio le dio justo crédito en las letras argentinas y españolas, entra en un período de decadencia.

Todas las miserias morales le bloquean. Al mismo tiempo los intelectuales jóvenes le atacan; trata, en vano, de polemizar y por fin se retira a una casa de campo en el Delta del Tigre, donde recientemente se ha suicidado.

Es el itinerario lógico de un gran cerebro que quiso traicionar a la inteligencia y traicionándola se destruyó a sí mismo.



RAMON COLUMBA

Negación del hombre

por NYDIA LAMARQUE

La trayectoria mental de Leopoldo Lugones adquiere a partir de su conversión al fascismo un acelerado ritmo de caída. Generalmente las obras de la madurez son más grandes y más densas que las de la juventud, y es lógico que así sea. El poeta, libertado ya de toda influencia, cargado de una experiencia que al mismo tiempo lo agobia y lo realiza como riquísimo manto, hace su cosecha de ideas y de formas con mano que ya no tiembla, con mano que ya no se equivoca como antaño. Pero Lugones ofrece como últimas obras de madurez los *Poemas Solariegos* en verso, y en prosa aquella pseudo-novela *El Ángel de la Sombra*, de la que vale más no hablar por respeto al hombre que supo escribir, con mejor dominio de sus facultades, *La Guerra Gaucha*. De igual manera su pensamiento, que había comenzado con la violentísima negación de todo lo existente, se refugia pronto en el puerto de la aceptación y alabanza de todo lo existente, hasta de lo más bajo e innoble, que no es por cierto lo que menos abunda en el orden que nos domina. Nadie pretende que hubiera permanecido en su anarquismo originario, posición también falsa por exagerada y carente de toda base filosófica y práctica; pero hubiera podido evolucionar hacia horizontes más amplios, manteniéndose siempre de cara a la luz, en vez de volver como lo hizo cada vez más obstinadamente la espalda a la luz. Y quien actualmente está como lo estaba Lugones en las filas de la extrema derecha, hace armas contra el espíritu, comete delito de lesa humanidad. Estos crímenes se pagan, más tarde o más temprano, y Lugones los pagó con moneda de sangre. Los pagó con una cotidiana decadencia, con un secarse y consumirse y desaparecer aquella brillantez que fue siempre su verdadero patrimonio literario, hasta quedar transformado al final en un sistemático aburrido, que no podía escribir dos palabras sin repetir con manía machacona las mismas invectivas contra las fuerzas renovadoras sociales. ¡Paradoja de todos los reneados, que querían arrasar lo que amaron hasta poder sembrar sal sobre las ruinas!

Este progresivo oscurecimiento de su mente fué el que le impidió aceptar—no para enrolarse en ella, desde luego, pero sí para comprenderla—la nueva revolución de la forma poética que llegaba con retardo hasta nosotros, como con retardo había llegado la que él capitaneaba. Y fué también sin duda el que le condujo en los últimos tiempos—según dicen—a un catolicismo negro y cerrado, en el momento en que los mismos católicos razonan en Francia y luchan en España, junto a los que quieren para los hombres, para la inmensa mayoría de los hombres que hoy no conocen más que el sufrimiento, un porvenir en el que entre como posible la felicidad. Lugones, de idéntica manera que todos los escritores que se adhieren al fascismo (y los buenos son entre ellos escasísimos) traicionó a la inteligencia. Esto hay que decirlo. La inteligencia se vengó abandonándolo. Y en lugar de desenvolver su destino como hubiera podido hacerlo, en noble espiral ascendente que fuera alcanzando cada vez más altos y más completos panoramas, se hundió en tortuosas galerías, en caminos nocturnos, empujando en la más vana y estéril de las tareas: detener la marcha del espíritu humano.

«Obrero de la cultura en nuestro país? Si, durante la primera parte de su vida; durante la segunda enemigo tenaz de esa cultura. Entiéndase: no se trata de una cuestión política en el pequeño sentido que se acostumbraba dar al término. Se trata de una cuestión histórica, vital, fundamental. El que escribe libros no puede apoyar a quien quema los libros, ni puede aceptar los métodos, las doctrinas que queman los libros impone. El que vive sintiendo latir dentro de su corazón miles y miles de mudos corazones que en el suyo dotado de voz han de encontrarla para expresarse, no puede estar con quienes se dedican a agobiar con mayor humillación y mayor angustia a los hombres. El que nació para la inteligencia no puede enrolarse en las filas de quien quiere amordazar la inteligencia, y si lo hace, comete peor pecado que Judas.

Hombres de ciencia en la República EL DOCTOR CARDENAL

Barcelona.—Hemos celebrado una entrevista con el doctor Cardenal, conocido en el mundo entero. Nos cuenta cómo el 18 de julio, al estallar la sublevación, se hallaba veraneando en El Escorial. Al día siguiente se presentó en el hospital de San Carlos, donde empezó a actuar inmediatamente. Ante la enorme cantidad de trabajo que se acumulaba, abandonando por completo todo su trabajo particular. Pocos días después empezó a ayudarlo el doctor Olivares, trabajando juntos día y noche. En el mes de diciembre se le requirió para po-

nerse al frente del hospital número 4. Dice que se halla satisfecho de la labor que se ha realizado y que, él personalmente, ha tratado casos interesantes de los que ha podido reunir numerosos documentos clínicos. Ha dado, además en la Facultad de Medicina, un curso completo de cirugía, con preferencia relacionada con la guerra. Tanto el pueblo como los soldados sienten verdadera veneración por la figura eminente del doctor Cardenal, que desde el comienzo de la guerra no se ha apartado de los quirófanos y los laboratorios.

A continuación suben tres hombres más y abofetean también al fascista. Todos van a parar a la Comisaría. El comisario interroga y el primero que pegó trata de disuadirle diciendo que le hizo mucho daño y que no pudo contenerse. El comisario dice:

—En su caso, todavía se explica y dirigiéndose a los otros pregunta: Pero, ¿y ustedes?

—Nosotros —dicen ingenuamente los otros tres, al ver que pegaban al «camisa negra» creímos que había comenzado ya la cosa.

«Papeles Judíos»

En Austria eran número de ciudadanos «caros» compran, pagando lo que sea, falsos documentos en los que se prueba que tienen antecedentes judíos, para poder salir del país huyendo de la «protección nazi».

Era tal el número de casos de este género que los «nazis» se han visto obligados a negar todos los pasaportes mientras organizan un control más severo.

JUICIOS DE NUESTROS ENEMIGOS

Amsterdan. — El diario católico más importante de Holanda, De Maasbode, partidario resuelto de Franco, publica un largo reportaje de su corresponsal en Zaragoza sobre los combates en el frente del Ebro.

«Los rojos—dice—se defienden con tenacidad, abnegación y un valor que al día de hoy llegará a ser legendario. Durante treinta días, la artillería de Franco riega de metralla la región. Treinta días y treinta noche descargan los aviones todo lo que es posible descargar.

«El calor, los malos olores, la sed, el bostezo enervante de los aviones... Sin cesar, el crepitar de las ametralladoras, el silbido amenazador de los obuses, las explosiones de las bombas. Ni siquiera se puede descansar por la noche, pues la oscuridad no detiene a los aviadores. Y en medio de todo, los incansables combates de infantería. Franco lanza ataque sobre ataque contra esa fortaleza roja improvisada. Artillería ligera, tanques, ametralladoras, bayonetas, granadas de mano, todo contribuye a aumentar aquel infierno. Pero los rojos resisten como verdaderos héroes. Ante su actitud uno no puede sentir más que admiración».

«NACIONALISMO» EN EL PAIS VASCO

Los campesinos vascos han dejado de concurrir a los templos de su país desde que los facciosos han prohibido el uso del vasquense a los sacerdotes. Los discursos en otra lengua, que los caseros no conocen o interpretan con dificultad, no colman las necesidades piadosas de su espíritu. Y hasta tal punto ha llegado la abstención de aquellas gentes, que las autoridades fascistas no han tenido más remedio que hacer algunas concesiones y permitir de nuevo el empleo del idioma vasculano, al menos en algunos de los lugares más apartados, donde es aquél el único medio de relación humana.

Pero, entretanto, y a pesar de esta rectificación parcial, continúan manteniéndose en la prisión y en el destierro a cerca de un millar de sacerdotes, cuyo delito no ha sido otro que el de dirigirse a sus fieles en la forma más adecuada para que pudiesen entender sus mensajes de paz y de caridad cristiana.

En cuanto a las ciudades, los facciosos han prohibido también el uso del vasquense en rótulos de comercios, carteles, letreros y anuncios de todas clases. Igualmente están vedados los nombres franceses e ingleses y algunos establecimientos han tenido que cambiar sus denominaciones en aquellos idiomas por otras castellanas. Pero lo curioso es que la prohibición no reza para los rótulos en alemán, en italiano o en árabe. De donde resulta—como dice el cronista señor Za-

bala—un nuevo concepto de las nacionalidades que hubiera desconcertado a Pi y Margall. Porque eso de que en Vasconia esté proscrito el vasco y admitido a libre plática el tedesco y el italiano, es algo que no cabe en ninguna cabeza medianamente organizada.

«Papeles Judíos»

En Austria eran número de ciudadanos «caros» compran, pagando lo que sea, falsos documentos en los que se prueba que tienen antecedentes judíos, para poder salir del país huyendo de la «protección nazi».

Era tal el número de casos de este género que los «nazis» se han visto obligados a negar todos los pasaportes mientras organizan un control más severo.

«Papeles Judíos»

Era tal el número de casos de este género que los «nazis» se han visto obligados a negar todos los pasaportes mientras organizan un control más severo.

JUICIOS DE NUESTROS ENEMIGOS

Amsterdan. — El diario católico más importante de Holanda, De Maasbode, partidario resuelto de Franco, publica un largo reportaje de su corresponsal en Zaragoza sobre los combates en el frente del Ebro.

«Los rojos—dice—se defienden con tenacidad, abnegación y un valor que al día de hoy llegará a ser legendario. Durante treinta días, la artillería de Franco riega de metralla la región. Treinta días y treinta noche descargan los aviones todo lo que es posible descargar.

«El calor, los malos olores, la sed, el bostezo enervante de los aviones... Sin cesar, el crepitar de las ametralladoras, el silbido amenazador de los obuses, las explosiones de las bombas. Ni siquiera se puede descansar por la noche, pues la oscuridad no detiene a los aviadores. Y en medio de todo, los incansables combates de infantería. Franco lanza ataque sobre ataque contra esa fortaleza roja improvisada. Artillería ligera, tanques, ametralladoras, bayonetas, granadas de mano, todo contribuye a aumentar aquel infierno. Pero los rojos resisten como verdaderos héroes. Ante su actitud uno no puede sentir más que admiración».

«NACIONALISMO» EN EL PAIS VASCO

Los campesinos vascos han dejado de concurrir a los templos de su país desde que los facciosos han prohibido el uso del vasquense a los sacerdotes. Los discursos en otra lengua, que los caseros no conocen o interpretan con dificultad, no colman las necesidades piadosas de su espíritu. Y hasta tal punto ha llegado la abstención de aquellas gentes, que las autoridades fascistas no han tenido más remedio que hacer algunas concesiones y permitir de nuevo el empleo del idioma vasculano, al menos en algunos de los lugares más apartados, donde es aquél el único medio de relación humana.

Pero, entretanto, y a pesar de esta rectificación parcial, continúan manteniéndose en la prisión y en el destierro a cerca de un millar de sacerdotes, cuyo delito no ha sido otro que el de dirigirse a sus fieles en la forma más adecuada para que pudiesen entender sus mensajes de paz y de caridad cristiana.

En cuanto a las ciudades, los facciosos han prohibido también el uso del vasquense en rótulos de comercios, carteles, letreros y anuncios de todas clases. Igualmente están vedados los nombres franceses e ingleses y algunos establecimientos han tenido que cambiar sus denominaciones en aquellos idiomas por otras castellanas. Pero lo curioso es que la prohibición no reza para los rótulos en alemán, en italiano o en árabe. De donde resulta—como dice el cronista señor Za-

embajadora nazi, que por lo que dicen es joven y hermosa, protestó contra la obligación de bañarse con ese atuendo. La protesta llegó a las autoridades de San Sebastián, que se quedaron muy perplejas ante el problema planteado por la embajadora nazi. Al final tuvieron que ceder y la Embajadora quedó exenta del traje único. Ha sido autorizada a bañarse con «maillots sintéticos», a condición de que en sitio visible lleve las iniciales C. D. (Cuerpo Diplomático).

Sería curioso saber lo que se entiende en estos casos por «sitio visible».

«PAPELES JUDÍOS»

En Austria eran número de ciudadanos «caros» compran, pagando lo que sea, falsos documentos en los que se prueba que tienen antecedentes judíos, para poder salir del país huyendo de la «protección nazi».

Era tal el número de casos de este género que los «nazis» se han visto obligados a negar todos los pasaportes mientras organizan un control más severo.

«Papeles Judíos»

JUICIOS DE NUESTROS ENEMIGOS

Amsterdan. — El diario católico más importante de Holanda, De Maasbode, partidario resuelto de Franco, publica un largo reportaje de su corresponsal en Zaragoza sobre los combates en el frente del Ebro.

«Los rojos—dice—se defienden con tenacidad, abnegación y un valor que al día de hoy llegará a ser legendario. Durante treinta días, la artillería de Franco riega de metralla la región. Treinta días y treinta noche descargan los aviones todo lo que es posible descargar.

«El calor, los malos olores, la sed, el bostezo enervante de los aviones... Sin cesar, el crepitar de las ametralladoras, el silbido amenazador de los obuses, las explosiones de las bombas. Ni siquiera se puede descansar por la noche, pues la oscuridad no detiene a los aviadores. Y en medio de todo, los incansables combates de infantería. Franco lanza ataque sobre ataque contra esa fortaleza roja improvisada. Artillería ligera, tanques, ametralladoras, bayonetas, granadas de mano, todo contribuye a aumentar aquel infierno. Pero los rojos resisten como verdaderos héroes. Ante su actitud uno no puede sentir más que admiración».

«NACIONALISMO» EN EL PAIS VASCO

Los campesinos vascos han dejado de concurrir a los templos de su país desde que los facciosos han prohibido el uso del vasquense a los sacerdotes. Los discursos en otra lengua, que los caseros no conocen o interpretan con dificultad, no colman las necesidades piadosas de su espíritu. Y hasta tal punto ha llegado la abstención de aquellas gentes, que las autoridades fascistas no han tenido más remedio que hacer algunas concesiones y permitir de nuevo el empleo del idioma vasculano, al menos en algunos de los lugares más apartados, donde es aquél el único medio de relación humana.

Pero, entretanto, y a pesar de esta rectificación parcial, continúan manteniéndose en la prisión y en el destierro a cerca de un millar de sacerdotes, cuyo delito no ha sido otro que el de dirigirse a sus fieles en la forma más adecuada para que pudiesen entender sus mensajes de paz y de caridad cristiana.

En cuanto a las ciudades, los facciosos han prohibido también el uso del vasquense en rótulos de comercios, carteles, letreros y anuncios de todas clases. Igualmente están vedados los nombres franceses e ingleses y algunos establecimientos han tenido que cambiar sus denominaciones en aquellos idiomas por otras castellanas. Pero lo curioso es que la prohibición no reza para los rótulos en alemán, en italiano o en árabe. De donde resulta—como dice el cronista señor Za-

lanaban estos mismos vivas que no daban, en cambio, los que desde los divanes de los cafés o tras las persianas del balcón nos miraban impasibles, como si les fuese igual una cosa que otra».

MAS CLARO, AGUA

Manuel Halcón, nombrado recientemente consejero de la llamada Falange Española y de las Jons, ha estado de viaje en Roma y Turín. Allí, con un cinismo que supera todos los límites conocidos hasta ahora, ha facilitado a la prensa italiana una fotografía suya—en la que está muy mono por cierto—y que ha sido publicada en la *Gazzetta del Popolo* del 29 del pasado mes.

La repugnante dedicatoria del retrato dice así textualmente:

«A los lectores de la «Gazzetta del Popolo» con toda la amistad y la emoción de esta España que lucha por el Imperio de Roma.

Y aquí sí que no se precisan comentarios. La cosa está clara como el agua.

EL ESPECTRO DE GUADALAJARA EN NUREMBERG

Berlin.—El 10 de septiembre, con la presencia de Streicher, jefe del distrito nacional-socialista de Franconia; de Farinacci, del conde Magistrati, representante del embajador de Italia en Berlín, y de otros jerarcas hitlerianos y fascistas, fué inaugurada en Nuremberg la Casa del Fascio Italiano.

La Casa del Fascio ha sido bautizada con el nombre de «Casa Alberto Liuzzi», en memoria de un oficial fascista caído en Guadalajara al frente de los camisas negras.

Streicher pronunció una alocución en la cual declaró: «Mussolini y Hitler podrían avanzar confiadamente hacia el porvenir, aunque el mundo estuviera lleno de diablos».

Si el oficial de la milicia cuyo nombre lleva la casa hubiera podido hablar de ultratumba, habría seguramente contradicho a sus superiores jerárquicos, relando que en Guadalajara las divisiones fascistas huyeron igual que si hubieran sido perseguidos por el diablo. Por los heroicos diablos españoles y garibaldinos, va al frente,

CARTA DEL EDITOR

El racismo asume en Italia formas cada vez más violentas.

Justamente hace algunos días las casas editoriales han enviado a sus autores la siguiente carta, que constituye uno de los documentos más salientes de la barbarie fascista.

Casa editora...

26 de agosto de 1938.

Apaciguamiento señor:

Respondiendo a un pedido análogo que nos ha sido formulado por el ministerio de Educación Nacional, por trámite de nuestra Federación Editorial, os rogamos comunicar a esta nuestra sede, no más tarde del día 2 de septiembre, si pertenecéis a la raza hebrea o a la raza aria.

La estadística irá al ministerio (como habéis comprendido) para tomar una determinación sobre la concesión o no a las casas editoriales de continuar la venta de la producción de autores de raza hebrea; en el caso en que vuestro nombre fuera homónimo de otro de familia italiana, perteneciendo en cambio a familia aria, deberéis tratar de probarlo, con datos exactísimos, a fin de evitar que en el ministerio pueda también ser sacrificada vuestra producción con vistas a la venta o, siendo escolar, sustituida en las escuelas para siempre.

A la espera, etc.

Pero la caza de los hebreos no se detiene allí. El «Giornale d'Italia», en vista de una posible solidaridad internacional en favor de los hebreos italianos, escribe:

«La suerte de los hebreos italianos está aún indecisa. Pero lo cierto es que si los hebreos italianos quisieran aventurarse a hacer gestos desmedidos, la situación de los hebreos italianos podría tornarse sumamente grave».

El eterno método fascista: herir a aquellos que no pueden defenderse.

«¿Es un prisionero rojo? —No. Es un voluntario italiano que va al frente,



—No. Es un voluntario italiano que va al frente,